

Un 'cementerio de elefantes' cultural

J. J. CARBALLO

ALMERÍA.-A finales de la semana pasada, el salón principal de la Diputación de Almería abrió sus puertas para presentar la memoria de los 25 años de existencia del Instituto de Estudios Almerienses, una entidad auspiciada por el organismo público provincial, gobernado actualmente por un tráfuga, José Añez, gracias al apoyo del PSOE. Al acto acudieron en torno a doscientas personas, de las que menos de una docena aparentaban tener menos de 50 años.

El libro, escrito por Miguel Ángel Blanco es una memoria 'personal' de la actividad de un centro que representa la cultura oficial almeriense, que a juzgar por las personas que acudieron al acto, en su mayoría miembros del IEA, puede considerarse un verdadero 'cementerio de elefantes'. Pero el IEA es algo más. Y no son pocas las voces que hablan de amiguismo a la hora de aceptar nuevos miembros.

R. A. G., una joven almeriense se puso en contacto con el centro solicitando su ingreso en el área de Ciencia y Tecnología, una vez conseguido el título de Técnico en Electrónica Industrial en un Instituto de Formación Profesional de la capital. La contestación que recibió del IAE es que no podía entrar por no contar con una licenciatura. Sin embargo, algunos de los 400 miembros actuales del Instituto no cuentan con estudios superiores, lo que supone una dolorosa discriminación.

Antes del inicio del acto, la poetisa Pilar Quirosa, aseguraba que «siempre se ven las mismas caras en este tipo de actos, aunque por otra parte es la única manera de encontrar a la gente que tiene inquietudes culturales».

Respecto al número de integrantes de ese círculo oficial de la cultura almeriense, sufragado con dinero público, Quiroga no quiere poner una cifra «más que hablar de una cantidad, lo que sí parece es que debería ampliarse ese círculo».

Carmen Garcés More, pintora y poetisa, asegura que no suele frecuentar los actos culturales, «en esta ocasión he venido para ver que se cuece, porque aquí están todos los que se mueven en este círculo». Respecto a la ausencia de jóvenes, la artista manifiesta que «posiblemente será porque este tipo de convocatorias no tienen ningún interés para ellos».

El Instituto de Estudios Almerienses, auspiciado por la Diputación, presentó una memoria de sus 25 años, en un acto al que apenas acudieron jóvenes

ba de la necesidad de renovación de la oferta cultural en Almería. «Hay que revisar cómo se oferta la cultura. La gente está muy acomodada. Hay otras maneras de enfocarla las cosas».

María del Mar Marlije, pintora, una joven almeriense que ha pasado algunos años fuera de la provincia declaraba que «hace falta una evolución, tanto en la música, como en el cine o en el mundo de las artes plásticas, aunque tengo que reconocer que ahora hay más cosas que antes».

Juan Gómiz, uno de los pocos jóvenes que escuchan la conferencia de Blanco, asegura que «en Almería hay mucha pobreza cultural. La gente de la calle se siente orgullosa de decir que David Bisbal es de Almería y ahí termina todo. Quizás la culpa de que los jóvenes se desentendían de la cultura la tienen los programadores, ya que la cultura hay que hacerla más cercana al pueblo».

Según Gómiz, que colabora con el Festival Internacional Almería en Corto, «la mayoría de los que han acudido a este acto tienen algo que ver con Diputación o con el IEA. Tenemos una programación cultural ciclica. Siempre son los mismos actos, con la misma gente».

Curro Lucas, otro de los presentes, ironizaba sobre este tipo de actos de lo que podría denominarse la cultura oficial almeriense, y hablaba del «club del canapé».

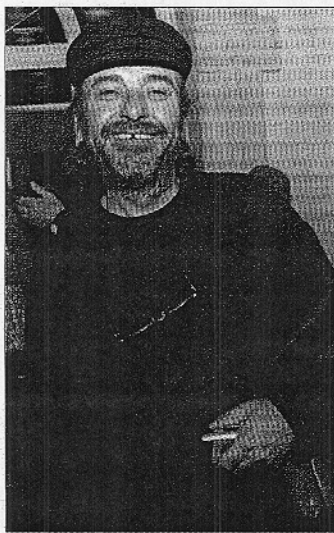
Francisco Martínez, autor de obras de teatro y novelas, que se gana la vida como profesor de secundaria, ya que «la literatura no da para comer», afirmaba que existe una cultura oficial que forma un círculo cerrado en torno al IEA. «Tiene algo de cementerio de elefantes. Son vacas sagradas».

María del Mar Felices, quien prepara el doctorado en Humanidades, afirmaba que la escasez de jóvenes en el acto «refleja el escaso interés por la cultura en la sociedad. En la Ual, los cursos de Humanidades no tienen más de una docena de alumnos por clase».

El libro que recoge la memoria de los 25 años del IEA estaba a la venta en una mesa colocada en el vestíbulo del edificio de la Diputación Provincial. Aunque en la calle su precio es de 18 euros, durante el acto se ofrecía a sólo 9, aunque la rebaja no parecía animar a los asistentes al evento, ya que la joven que atendía el puesto confesó al redactor de EL MUNDO que se habían vendido diez ejemplares.



Das mujeres observan los ejemplares de la memoria del IEA puestos a la venta. / MARINA DEL MAR



Carlos Góngora, director del grupo de teatro Axioma.



Una mujer parece dormir durante el acto. / M. DEL MAR

El IEA rechazó a una joven técnico en electrónica industrial por no ser licenciada, cuando cuenta con miembros que no tienen estudios universitarios

'Club del canapé', 'círculo cerrado', 'vacas sagradas', así definieron algunos de los asistentes al evento a la cultura oficial del IEA

José Antonio Santano, poeta y escritor, reconoció que «son las mismas caras de siempre, porque el mundo de la cultura en Almería está excesivamente cerrado», y

criticó veladamente el amiguismo que impera en el IEA.

Antonio Sánchez, director de comunicación del Festival Internacional Almería en Corto, habla-